

SANIDAD

1. DÓNDE ESTAMOS

La aprobación de la Ley General de Sanidad significó un hito en la protección social y sentó las bases para uno de los pilares del Estado de Bienestar más apreciados por la ciudadanía española. El concepto de atención integral a la salud, la universalidad en el acceso y la planificación de los centros y servicios sanitarios orientados a la cohesión social y territorial constituyen los grandes paradigmas de un Sistema Nacional de Salud que se ha revelado como uno de los grandes aciertos de nuestra reciente democracia. De forma que en la clasificación de Índice de Justicia Social de la Unión Europea, la sanidad es el servicio público español con más alta clasificación, por tanto un extraordinario instrumento al servicio de la justicia social.

Estas características del modelo han logrado que la sanidad se comporte como un buen instrumento redistributivo a la vez que ha logrado unos niveles de calidad de entre los mejores del mundo, lo que hace de nuestro Sistema Nacional de Salud uno de los más eficientes del mundo tanto en resultados en salud como económicos o de cohesión social. Resultados percibidos con claridad por la ciudadanía de forma que entorno al 97 % se oponen a cualquier recorte en los presupuestos destinados.

Pero la eliminación del acceso universal por derecho de ciudadanía, la pérdida de calidad por los recortes y las sucesivas tentativas de privatización llevadas a cabo por el Gobierno del PP, ha tenido la consecuencia lógica en la percepción de la ciudadanía, de forma que en las últimas encuestas del CIS empieza a aparecer la sanidad como preocupación de nuestra ciudadanía.

A pesar de resultar una política exitosa en términos de modelo, nuestro SNS no ha sido ajeno a la tendencia de los sistemas de nuestro entorno, muy centrados en los servicios asistenciales, quedando las medidas preventivas, de promoción de la salud y la rehabilitación en un segundo plano, lo que introduce al sistema en una tendencia de aumento de gasto sin que incremente la eficacia.

Ahora esta debilidad se hace más evidente como consecuencia de los cambios demográficos que se están produciendo, con un considerable incremento de la esperanza de vida combinado con una baja natalidad, lo que conlleva una mayor prevalencia de la cronicidad. Y el Sistema Sanitario debe ser capaz de adaptarse a las nuevas necesidades reorientando su enfoque para ser capaz de dar las respuestas que la sociedad del momento necesita y a la vez garantizar la sostenibilidad futura. Reorientación hacia medidas más vinculadas a las políticas de salud pública y la rehabilitación

El Estado de Bienestar se enfrenta a considerables retos. La crisis económica ha evidenciado algunas carencias que exigen plantearse la reconfiguración de las bases que lo han sustentado. Ello, además, se suma a los problemas demográficos importantes que tenemos como país.

La población española envejece después de décadas de bajas tasas de natalidad. Una quinta parte de la población tenía 60 años o más en 2013. En 2050 ese porcentaje será del 36%, es decir uno de cada tres españoles.

Una tercera parte de la población española tiene por lo menos una enfermedad crónica: diabetes, enfermedades cardiovasculares, respiratorias, mentales, infecciosas como la hepatitis C, o reumáticas entre otras.

El 5% de la población tiene varias enfermedades crónicas. Este 5% consume el 50% del presupuesto total. Son los pluripatológicos.

En Europa se calcula que son necesarios seis cotizantes en activo para mantener un pluripatológico.

En la actualidad hay 500.000 personas con demencia senil en España. Habrá un millón en 2025. Se estima que una de cada cuatro personas de más de 65 años desarrollará esa enfermedad antes de morir. La consecuencia será que la demanda asistencial y de servicios sociales crecerá un 20% en los próximos 5 años.

Con las personas mayores y especialmente las más vulnerables no se trata solo de aportar pensiones dignas sino de complementarlas con servicios dignos.

La Sanidad hoy consume aproximadamente 1 de cada 5 euros de gasto público. Sostener y mejorar la sanidad y los servicios sociales y simultáneamente conseguir el necesario equilibrio fiscal será uno de los principales retos de país.

Nuestros sistemas de salud y de servicios sociales no están adaptados a las necesidades de este siglo: demográficas, sociales y tecnológicas. Sigue siendo un modelo reactivo y de rescate, que espera a que la gente enferme y la trata y que no previene ni en servicios sociales ni en sanidad. No será sostenible un sistema que solo reacciona, atiende lo agudo y no previene. Este es probablemente el mayor reto de la historia para nuestro Estado de Bienestar, un reto sanitario y económico.

Numerosos informes internacionales indican que la Sanidad y el Medio Ambiente son los dos principales retos económicos de los países modernos a la vez que son responsables como determinantes de salud de los ciudadanos y ciudadanas.

Estos retos se han visto negativamente acentuados en esta última legislatura, no solo por la lógica de recortes y austeridad, sino por la falta de modernización del concepto de bienestar y de gobernanza de lo público. El Gobierno del PP ha complicado mucho las cosas por partida doble: no solo no ha protegido la sanidad y los servicios sociales sino que no los ha preparado para afrontar los desafíos sanitarios y económicos mencionados más arriba.

El PP ha modificado unilateralmente el modelo sanitario acabando con el carácter universal de la sanidad pública que pasó de reconocerse por razón de ciudadanía a ser un sistema de cobertura en función de estar asegurado.

Ha desinvertido en sanidad y servicios sociales mientras que otros países europeos los han protegido en época de crisis.

Esta lógica ha creado grandes desigualdades en salud, así como un crecimiento de las listas de espera hasta cifras record. Las consecuencias han sido muy negativas para la ciudadanía y han supuesto una ralentización de la modernización del país. Se han creado condiciones para una recesión social, la recesión social que se siente en la España real.

En el caso de continuar la actual línea no preventiva ni transformadora el sistema corre el riesgo de ser insostenible a medio plazo. El país necesita una nueva visión. El sistema necesita un nuevo impulso como el de los años 80. Un impulso modernizador que lo adapte a estos nuevos tiempos.

2. NUESTROS OBJETIVOS

El Estado debe seguir interviniendo para equilibrar desigualdades y crear condiciones dignas para la ciudadanía.

El Estado de Bienestar español en su diseño original ha sido un éxito aunque hoy necesita modernizarse, ya que las condiciones han cambiado: las expectativas ciudadanas, el coste creciente de las tecnologías, la demografía y las enfermedades crónicas, el reto climático y las desigualdades exigen un modelo nuevo, un modelo que busca una nueva relación con la ciudadanía, una ciudadanía activa y no solo receptora pasiva de servicios.

Los objetivos específicos para avanzar en la Sanidad en la dirección de un nuevo Estado Social son los siguientes:

Asegurar una Sanidad Universal y Sostenible

La naturaleza de los retos a los que nos enfrentamos requiere servicios con acceso universal y preventivo.

El objetivo del PSOE es ofrecer a la ciudadanía y a los profesionales sanitarios propuestas y medidas capaces de asegurar un Sistema Nacional de Salud sostenible desde el punto de vista social, asistencial, profesional y financiero. Y que sea público, universal, gratuito, equitativo y de calidad, con una misma cartera básica de servicios para toda la ciudadanía en un marco de amplia descentralización.

Priorizar la Prevención: la salud en todas las políticas

Vivimos más tiempo pero no estamos más sanos.

Los responsables políticos de un país tienen en sus manos promover una cultura de salud por medio de la regulación y la política sanitaria. Se trata de

colocar la prevención como prioridad de gobierno, mejorando los estilos de vida, cosa que tiene que ver con el sistema educativo, los medios de comunicación, la industria agroalimentaria y también lógicamente con el sistema sanitario.

Los servicios actuales son insuficientes para prevenir ciertos problemas sociales. Han sido diseñados para reaccionar que es la forma más cara de responder.

Igualmente es necesario desarrollar mecanismos que movilicen a las empresas y a los profesionales de salud ocupacional para que se incorporen intervenciones preventivas en el lugar de trabajo.

Igual que se hizo una buena política de control del tabaco hay que extender esta práctica a otros ámbitos. Por ejemplo, la obesidad infantil crece dramáticamente, cosa que quiere decir más cáncer, más diabetes y más enfermedades cardiovasculares en esos niños. Por ejemplo, los cuidados tempranos y la alfabetización en salud en la infancia ofrecen un retorno a la inversión entre 5 y 7 euros por cada euro invertido.

Considerar a la sanidad como una inversión, no como un gasto

Una sanidad pública fuerte es un activo que ayuda a un país a ser más competitivo.

La ciudadanía española considera la salud como el principal elemento que interviene en su bienestar y en sus condiciones de vida. La concepción que el PSOE tiene de la sanidad pública es de elemento esencial para esa calidad de vida, la cohesión territorial y el impulso a la I+D+i. Para ello hay que asegurar una visión estratégica al desarrollo futuro del sistema nacional de salud.

El sistema nacional de salud tiene una insuficiente financiación. Por ello, en la reforma fiscal que promoverá el PSOE la sanidad pública será un ámbito prioritario para el aumento de la inversión.

Existe un creciente reconocimiento que la sanidad no debe ser concebida como un gasto sino como una inversión en bienestar y un elemento de tracción económica en un país. Tanto en lo que concierne la investigación como el impulso del mercado laboral ya que serán necesarias nuevas profesiones para atender en la comunidad a las personas con necesidades tanto sanitarias como de servicios sociales.

La cobertura social que proporciona la sanidad pública española contribuye también al crecimiento económico, ya que existe una relación entre la salud de los trabajadores y su productividad. La gente sana crea ventajas competitivas para las empresas y la sociedad en general gracias a mejoras de productividad y la consiguiente reducción del gasto.

Es vital invertir en los profesionales de la salud tanto en cuanto a su participación en las decisiones del sector como en apoyarles en las mejoras de calidad y seguridad clínica para garantizar una atención adecuada en todas partes, sin la variabilidad clínica actual.

Desarrollar organizaciones asistenciales y de cuidados con el paciente en el centro

En la actualidad las estructuras y procesos que componen el Sistema Nacional de Salud no funcionan de forma óptima. La consecuencia es que muchos pacientes no están siendo atendidos en la parte del sistema de salud que corresponde a sus problemas.

Las estructuras asistenciales están desconectadas entre sí resultando en una atención fragmentada y cara. Es necesario reforzar la mejor coordinación entre los hospitales y la atención primaria y progresivamente crear sistemas locales integrados en los que los diferentes prestadores de servicios clínicos colaboran y se coordinan, de manera que alcancemos un modelo más integrado y más eficiente.

Esto implica reforzar la atención primaria, integrar la atención primaria y hospitalaria y expandir los servicios en la comunidad.

Migrar de un modelo paternalista a uno basado en la confianza mutua

Debemos asegurar que los ciudadanos y ciudadanas jueguen un papel activo en la gestión de su enfermedad.

Todo ciudadano antes o después se convierte en paciente. Debemos conseguir que se sientan guardianes de su propia salud, no solo consumidores de servicios. Esto debe suponer el acceso virtual a su historia clínica individual, la formación en la auto-gestión por los pacientes de sus enfermedades, promover mecanismo de codecisión con el personal sanitario que le atiende o decisiones sobre cuidados en la fase del fin de la vida.

Los estudios indican que proporcionar a los pacientes acceso a su historia clínica personal online disminuye la presión de trabajo de los médicos de atención primaria en un 11% y educar a los pacientes con sistemas de autogestión supone un ahorro entre el 8-21%. Los pacientes auto-gestionados acuden menos al sistema y se adhieren mejor a la medicación y comportamientos saludables. Para garantizar la igualdad de la ciudadanía en esta autogestión, será fundamental trabajar para evitar la brecha digital.

Por otro lado los ciudadanos y ciudadanas deben tener acceso a la información relativa a los resultados de los centros asistenciales, (la Directiva sobre Derechos de Pacientes en servicios transfronterizos ya proporciona el marco legal para esto).

En el marco de dar más voz a los pacientes y familiares es necesario el debate de la muerte digna en España.

Ser responsable y eficiente en la inversión sanitaria

Los problemas inflacionistas de gasto seguirán presionando sobre el sistema e incluso se agudizarán pero esta situación no se resuelve simplemente con más recursos.

Históricamente la sanidad ha crecido al 7-8% anualmente en los Presupuestos Generales del Estado. Es poco realista continuar así. Es necesario cambiar esta ecuación, aunque la misma no se resuelve con una lógica de austeridad, recortes, privatización y copagos como ha hecho el gobierno del PP.

En el corto plazo hay que mejorar la calidad y la eficiencia simultáneamente. La eficiencia es parte consustancial con la calidad de los servicios y viceversa. Por ello una gestión activa del gasto es fundamental en la sanidad. Esta gestión en el corto plazo creará condiciones de mejor sostenibilidad en el sector a medio y largo plazo.

Más impuestos y más recursos para la sanidad serán necesarios pero es fundamental añadir una tercera idea: transformar el modelo asistencial para que sea mucho más sostenible. Es mejor transformar que racionar.

Acelerar la revolución digital y tecnológica en la Sanidad

Estamos en plena sociedad de la información. Esta no ha penetrado en la sanidad y los servicios sociales como lo ha hecho en otros sectores.

La ciencia y las tecnologías han transformado radicalmente la realidad. No podemos pensar que debemos comunicar y organizar nuestras respuestas en la sanidad como hace 35 años. La tecnología es un medio que ofrece una plataforma de colaboración para organizar nuevos modelos de cuidados y telecuidados. Por ejemplo las personas con enfermedades respiratorias y cardíacas crónicas pueden hoy en día ser monitorizadas tecnológicamente a domicilio evitando así numerosos ingresos al hospital y sufrimiento innecesario. También existen experiencias muy positivas en niños diabéticos y asmáticos.

Activar la responsabilidad con el medio ambiente en la Sanidad

Lo más importante en relación con el medio ambiente tiene que ver con la seguridad del entorno y su impacto en la salud, lo que hace imprescindible un Plan de Salud y Medio Ambiente.

En dicho Plan se debe priorizar el ahorro en consumo de agua, la gestión de residuos o la eficiencia energética. Queremos que los 15.000 hospitales en Europa sigan funcionando 24 horas durante 365 días, pero para ello el sector deberá participar en la reducción de emisiones de CO2.

Promover que las empresas privadas sean socialmente responsables participando en proyectos sociales

Asimismo las empresas privadas deberán participar de forma mucho más responsable en ciertos problemas en la salud de las personas, especialmente afectada por el deterioro del medio ambiente. Por ejemplo, enfermedades como el cáncer, la obesidad o la diabetes afectan a un cuarto de la población española y son un reto que no depende de un solo sector. Solo un modelo realmente centrado en la prevención y la participación de varios sectores permitirá controlar estas enfermedades.

3. PROPUESTAS

Reconocer como derecho fundamental en la Constitución el derecho a la protección de la salud.

Asegurar una Sanidad Universal y Sostenible

- Promover una nueva Ley General de Sanidad que asegure la cobertura universal gratuita para todos del derecho a la atención sanitaria y la protección de la salud en un sistema sanitario de carácter público derogando el Real Decreto Ley 16/2012.
- Converger hacia una cartera común de servicios para toda la ciudadanía en coordinación con las CCAA, acabando con la multiplicidad de carteras creadas por el gobierno del PP, y reforzar el Fondo de Cohesión Sanitaria.
- Promover la dotación de recursos para la elaboración de un ambicioso Plan de modernización de la atención a la salud mental con perspectiva de género, refuerzo de los servicios de salud mental infanto-juvenil para responder a patologías con incidencia creciente como el autismo y disponer de una red de atención integral en la que es imprescindible la coordinación entre salud, atención comunitaria y servicios sociales.
- Promover la creación de un Centro de control de enfermedades para dar apoyo a las políticas de salud pública.
- Reforzar la gestión pública del sistema. Mantener la titularidad pública de los hospitales y centros de salud y de los servicios sanitarios y clínicos que se prestan en los mismos, sin perjuicio de que el sector privado pueda desarrollar actividades complementarias.
- Revisar el copago farmacéutico para tener en cuenta criterios de necesidad y evitar que siga siendo una barrera de acceso, en especial para pensionistas.

Priorizar la Prevención: la salud en todas las políticas

- Promover una cultura de salud reforzando la alfabetización en salud en la infancia en coordinación con Educación.
- Desarrollar una Estrategia contra la Obesidad Infantil.
- Exigir una corresponsabilidad activa de la industria agroalimentaria y la industria del deporte en acciones preventivas sobre la obesidad, el principal problema de salud pública de esta década.
- Reforzar la salud dental infantil tanto desde el punto de vista educacional como prestacional.
- Limitar el acceso a las bebidas azucaradas en los colegios.

Considerar a la Sanidad como una inversión, no como un gasto

- Promover programas de prevención y detección precoz de los problemas de salud vinculados con el trabajo.

- Promover de acuerdo con las CCAA un proyecto de impulso de las investigaciones y las innovaciones. Promover la investigación científica y la innovación conectándola con los servicios reales que necesitan los pacientes tanto en tratamientos como en las mejoras de calidad, asegurando la eliminación de aquellas barreras de acceso que perjudiquen a los pacientes.
- Potenciar la investigación pública y privada biomédica a escala europea y nacional desarrollando planes estratégicos de investigación de forma integrada.
- Invertir en los profesionales de la Sanidad: reforzando la formación continuada; desarrollando un modelo retributivo que reconozca la calidad asistencial; fomentando la autonomía de gestión; implantando la evaluación y acreditación periódica.
- Incorporar más profesionales de enfermería y de trabajo social, así como desarrollar nuevos roles para estos profesionales en el sistema público de salud con el objetivo de que puedan asumir mayores competencias clínicas y de gestión, fomentando un uso adecuado y eficaz de los servicios de atención primaria.
- Establecer ayudas para que la gente mayor adecúe sus domicilios a sus necesidades con el fin de que puedan permanecer el máximo tiempo en ellos.

Desarrollar organizaciones asistenciales con el paciente en el centro

- Garantizar que la movilidad de los pacientes por razones laborales o vacacionales les asegure recibir atención sanitaria en el ámbito del Sistema Nacional de Salud sin barreras y en idénticos términos a los establecidos para todos la ciudadanía de la UE.
- Establecer un Plan de Atención Integrada para ofrecer una coordinación socio sanitaria. Dicho plan se llevará a cabo conjuntamente con las CCAA.
- Crear redes asistenciales que ofrezcan continuidad de cuidados socio-sanitarios.
- Promover el liderazgo de los profesionales de la salud en estos cambios de modelo.
- Conferir seguridad a la mujer maltratada y sus hijos para que sientan confianza con los profesionales del sector y hagan visibles sus problemas.
- Asegurar, en colaboración con las administraciones implicadas, la aplicación y mejora de los protocolos en la atención integral a las mujeres víctimas de violencia de género.
- Concebir la Atención Primaria de Salud como la puerta ordinaria de entrada al sistema sanitario, promoviendo medidas que mejoren el uso de los servicios de urgencia y reforzando también los servicios en la comunidad y domicilio.
- Aumentar los programas de detección temprana de cáncer cervical, de colon y de mama.

Migrar de un modelo paternalista a uno basado en la confianza mutua

- Promover nuevas formas de apoyo y de colaboración con los enfermos crónicos que son uno de cada cuatro españoles.
- Crear un sistema específico de detección, atención e investigación para las enfermedades raras y las personas con grandes discapacidades.
- Establecer ayudas, en función de sus recursos, para los celíacos para la adquisición de alimentos libres de gluten.
- Exigir a la farmacéutica responsable la compensación justa a las personas afectadas por la talidomida.
- Impulsar la investigación en la atención primaria con perspectiva de género, especialmente en materias de promoción de la salud, prevención de la enfermedad y discapacidad.
- Dotar de una tarjeta sanitaria común que permita el acceso al menos de la historia sanitaria y la receta electrónica.
- Activar mecanismos para dar más voz a los pacientes convirtiendo el Sistema Nacional de Salud en un sistema conectado con los pacientes.
- Ofrecer acceso a un perfil online y personalizado de riesgo de cáncer con el fin de derivar a los de mayor riesgo a los servicios oportunos.
- Facilitar el acceso a e-health y m-health para la ciudadanía y los/as pacientes.
- Apoyar activamente el desarrollo de escuelas y procesos para educar a los pacientes en la autogestión de sus enfermedades.
- Promulgar una ley de muerte digna y de cuidados paliativos.

Ser responsable y eficiente en la inversión sanitaria

- Invertir en sanidad con el fin de asegurar la suficiencia financiera y un crecimiento presupuestario acorde con su desarrollo demográfico y tecnológico.
- Ejercer una gestión activa del gasto mejorando los procesos y la calidad del sector.
- Identificar mejoras en las rutas asistenciales para los pacientes así como mecanismos de gestión participativa por los profesionales de la salud.
- Promover mecanismos de financiación que se vinculen a la reducción de listas de espera y la mejor calidad del servicio para los pacientes.
- Desarrollar una política de eficiencia en el gasto farmacéutico incorporando diferentes procedimientos, entre ellos, el sistema de subasta pública para medicamentos y productos sanitarios sin patente; la actualización continua del precio de referencia; y el impulso de los medicamentos genéricos.
- Incrementar la compra centralizada de medicamentos y productos sanitarios en todos aquellos casos en los que las CCAA consideren que pueden mantener un ahorro significativo por agregar voluntariamente sus necesidades de compra con otras administraciones.

Acelerar la revolución digital y tecnológica en la Sanidad

- Desarrollar un Plan estratégico para la renovación tecnológica del Sistema Nacional de Salud con criterios de eficiencia, mediante acuerdos con la industria y las CCAA, para la aplicación de un proceso de compra planificada que permita una inversión que asegure la mejor calidad asistencial.
- Reorientar la inversión digital hacia el apoyo de los clínicos con el fin de mejorar la calidad de cuidados.
- Facilitar el acceso a sistemas de apoyo a la decisión clínica a los profesionales.
- Promover la utilización a escala de avances tecnológicos como los tele-cuidados y la tele-monitorización.
- Extender la prescripción electrónica interoperable en todo el territorio nacional.

Promover la responsabilidad con el medio ambiente en la Sanidad

- Elaborar un Plan de Salud y Medio Ambiente, con especial atención en el ahorro del agua, la gestión de residuos y la eficiencia energética.
- Desarrollar el proyecto “El hospital verde”, para disminuir la emisión de CO₂.

Promover que las empresas privadas sean socialmente responsables participando en proyectos sociales.

- Desarrollar la estrategia contra la obesidad infantil en partenariat con líderes sociales, profesionales de la salud, asociaciones civiles y empresas.
- Ampliar la posibilidad de que las farmacias participen en programas preventivos públicos.
- Fortalecer el derecho a la seguridad y salud en el trabajo, para lo cual:
 - o se adoptará una nueva regulación de las enfermedades profesionales a fin de considerar como tales las que se ocasionen o agraven en el centro de trabajo y se tenga en cuenta el criterio epidemiológico para declarar su existencia. Los trastornos musculoesqueléticos, propios de muchas actividades realizadas por mujeres, tendrán la consideración de enfermedad profesional;
 - o se potenciará la integración de la prevención en la empresa y se facilitará la existencia de servicios de prevención propios. Nuestro objetivo será que, en el plazo de una legislatura, todas las empresas de más de 100 trabajadores tengan integrada alguna de las especialidades preventivas.